

a breakfast serials story

El Rey Mono

Adoptada del cuento chino clásico Adopted

Escrita por Ji-li Jiang

Ilustrada por Hui Hui Su-Kennedy



Capítulo 1 Nace un Mono

Hace miles de años en la provincia de Aolai en China, existía una enorme montaña – la Montaña de las Flores y las Frutas. En la cima de esta montaña, en perfecto equilibrio, estaba una roca tan grande como un castillo, medio escondida entre una espesa y aplorada neblina.

Una noche, explotó sobre la montaña una terrible tormenta. ¡Nunca antes había habido una tormenta así! Los relámpagos iluminaban el cielo, los rayos tronaban, el viento aullaba. Torrentes de lluvia golpeaban la montaña, y los animales que la habitaban se cubrían aterrorizados.

De repente, se escuchó un ruido tremendo. ¡CRAAAAAC!

La enorme roca en la cima de la montaña se partió en dos y cayó en pedazos miles de pies hasta la falda de la montaña. Pero, en perfecto equilibrio sobre la cumbre, quedó un huevo de piedra con un tamaño de como dos pies y más negro que la noche más tormentosa.

Gradualmente se desvaneció la tormenta y el aire se tranquilizó. En la cima de la montaña el huevo permaneció inmóvil.

Pasaron noventa y nueve días. La noche del último día descendió sobre la montaña un soplo de viento en forma de un dragón. ¡UUUUUUUUUUUUUh! El dragón de viento sopló fuego sobre el huevo de piedra. De inmediato lo envolvió el fuego. Gritando y rugiendo, la bola de fuego creció nueve veces su tamaño original.

Durante nueve días el huevo permaneció encendido. El décimo día se apagó. El huevo estaba abierto. Y ahí,—en la cumbre de la montaña—estaba un pequeño mono de piedra.

Estuvo quieto todo un día.

Pero al día siguiente, llegó una suave brisa y le hizo cosquillas. Y cuando lo hizo, ¡los ojos del mono empezaron a parpadear! Después llegó una lluvia suave y lo lavó, y su piel de piedra se transformó en una piel sedosa y dorada. Salió el sol y brilló sobre el mono, y este empezó a respirar. Lentamente volvió la cabeza de un lado a otro; estiró los brazos y las piernas y movió los dedos de los pies y las manos. De repente, ¡saltó treinta pies en el aire, ¡dio una maroma perfecta y—atterizó sobre sus pies!

Después se arrodilló y bajó la cabeza hasta el piso cuatro veces, al este, al sur, al oeste y finalmente al norte. Por fin alzó la cabeza hacia el cielo—y se rió, se rió tan fuerte que hizo temblar los grandes árboles hasta sus raíces y tembló la tierra.

Lo más maravilloso de todo fue que mientras reía el mono, salió de sus ojos un rayo de luz y se elevó derecho hasta el cielo.

En ese momento, desde el cielo, muy cerca de la estrella del norte, el emperador Jade, regidor del cielo y la tierra, estaba sentado en su trono en forma de dragón en el palacio de nubes de las Puertas de Oro, ocupado con sus ministros hablando sobre el estado del universo cuando lo interrumpió groseramente un rayo de luz que salió de la nada y llenó el salón del trono.

Ni el emperador Jade ni los ministros habían visto nunca una cosa así, no en el cielo ni en la tierra. El emperador Jade no gustaba de misterios. Después de todo él era el regidor del universo. Se volvió a sus dos capitanes, Ojos Mil Leguas, quien podía ver una distancia de mil leguas, y Oídos Mil Leguas, quien podía oír todo en una distancia de mil leguas.

“Vayan y entérense de qué es esa extraña luz y de dónde viene”, ordenó el emperador.

Los dos capitanes se apresuraron hacia las Puertas Doradas del Cielo, desde donde podían ver hacia la tierra. En menos tiempo del que tomaba el emperador para parpadear, estaban de regreso.

“Majestad”, dijo Ojos Mil Leguas, “la luz viene de la montaña más alta en la provincia de Ao-lai. Y cuando vi más de cerca, vi ... un pequeño mono”.

“¿Un pequeño mono? Exclamó el emperador Jade. “¡Tonterías! ¿Cómo puede un mono pequeño enviar un rayo de luz que llegue hasta el cielo?”.

Oídos Mil Leguas hizo una caravana. “No podemos explicarlo, majestad”, dijo. “Pero cuando escuché, pude oír al monito hasta aquí, y se estaba ...riendo”.

El emperador Jade se recargó en su trono y sobó su larga barba gris, “bien, bien”, dijo, “si sólo es un pequeño mono, y se está riendo, no tenemos de qué preocuparnos”.

Lo que nos demuestra que hasta el emperador Jade puede equivocarse.

La próxima semana: El mono acepta un reto.

Text copyright © 2001 by Ji-li Jiang

Illustrations copyright © 2001 Hui Hui Su-Kennedy

Translation by The Brownsville Herald and The University of Texas at Brownsville

Reprinted by permission of Breakfast Serials, Inc

Breakfast Serials™
Good Books Unbound